

LAS BIBLIOTECAS EN EL SIGLO XX.

I. INTRODUCCIÓN

Las bibliotecas experimentaron durante el siglo XX una evolución y desarrollo sin precedentes, en cuanto a su concepto, estructura, proyección y metodología de trabajo, gracias a los múltiples progresos educativos, económicos, científicos y tecnológicos alcanzados en todos los ámbitos sociales, especialmente el cultural. Las bibliotecas del siglo XX dejaron de estar exclusivamente centradas en la custodia de libros, para orientarse hacia el futuro y satisfacer las necesidades de los usuarios. Su misión principal se convirtió, por tanto, en hacer accesible el conocimiento para ponerlo al servicio de los ciudadanos. Sin embargo, aunque fue un siglo cargado de **luces**, no pueden olvidarse sus **décadas sombrías**, en las que varias bibliotecas importantes sufrieron los estragos, destrucciones y expolios derivados de las guerras civiles y mundiales. Como respuesta a ese clima de continuo enfrentamiento, el siglo XX asistió al nacimiento de la **ONU**, como exponente de una sociedad más internacional, capaz de luchar por el entendimiento y la paz duradera. Esta organización, a través de la **UNESCO**, marcaría un antes y un después para el avance y progresión de las bibliotecas en todo el mundo.

II. LAS BIBLIOTECAS DEL SIGLO XX

Durante el siglo XX, las bibliotecas alcanzaron una **enorme expansión** motivada por una confluencia de factores propicios, muchos de los cuales encuentran su germen en el siglo XIX. Entre ellos, destacan sin duda:

1. La generalización de la **ALFABETIZACIÓN, EDUCACIÓN** y **DEMOCRACIAS MODERNAS**

En el siglo XX, se concedió mucha mayor importancia al acceso y difusión del saber, hecho fundamental para crear lectores potenciales. Uno de los organismos más volcados en la promoción de la enseñanza fue precisamente la **UNESCO**, organización intergubernamental creada en 1946 con el fin de contribuir, por medio de la educación, la ciencia y la cultura, a asegurar la paz y el respeto universal a la justicia, la ley y los derechos humanos para todos, sin ningún tipo de distinción por raza, nación, lengua, sexo o religión. Gracias a estos esfuerzos nacionales e internacionales por acercar el conocimiento a los ciudadanos, al aumento paulatino del nivel de vida, especialmente en las ciudades, y a la labor social de las bibliotecas, el libro y la lectura consiguieron por fin llegar a millones de personas.

2. La **EXPLOSIÓN DOCUMENTAL**

Las dos guerras mundiales y la crisis económica del 29, acontecida entre ellas, supusieron un paréntesis cultural importante que no favoreció el desarrollo del libro. Sin embargo, una vez terminada la II Guerra Mundial y superadas sus secuelas, se dieron las circunstancias propicias para lo que se conoce como la explosión documental de la segunda mitad de siglo. Las mejoras técnicas aplicadas en la industria editorial y el consecuente abaratamiento de sus costes productivos lograron un **aumento espectacular en el número de libros y documentos** publicados, lo cual potenció aún más la labor bibliotecaria.

3. La consolidación del **MOVIMIENTO BIBLIOTECARIO ANGLOSAJÓN**

Se trata de uno de los movimientos más importantes en la historia de las bibliotecas, que ha dado lugar a la creación del modelo de biblioteca que venimos utilizando desde la mitad del siglo XX hasta nuestros días. Baste decir que hasta la evolución que hoy siguen nuestras bibliotecas tuvieron allí su origen. La influencia anglosajona, especialmente la de la LC de EE.UU., se ha dejado sentir en varios frentes, entre ellos, la **organización bibliotecaria**, el **concepto moderno de biblioteca pública**, la **ampliación de los servicios bibliotecarios**, la **importancia dada la formación de usuarios y personal** o las iniciativas de automatización, cooperación y normalización, abordadas con mayor detenimiento más adelante.

4. El fomento de la **INVESTIGACIÓN TECNOLÓGICA Y CIENTÍFICA**

Ante todo, el siglo XX fue aquél en el que surgió y se consolidó la informática, propiciando el nacimiento de toda una serie de **NTIC**, entre las que reina Internet. Para la industria editorial, esto supuso el triunfo definitivo de la técnica, que cristalizó en la aparición de nuevos soportes y formas de edición, impresión e incluso comercialización.

Durante la última etapa del siglo XX, vieron la luz, en primer lugar, las **microformas** (microfilm y microficha), basadas en la tecnología fotográfica y micrográfica. Los **soportes magnéticos**, como las cintas de casete, las cintas de vídeo o los disquetes de ordenador, supusieron en su momento un gran avance desde el punto de vista del almacenaje de la información. En los años 80 y 90 llegaron los **soportes ópticos**, CD-ROM, DVD, etc., que protagonizaron una verdadera revolución en el ámbito de la informática y de la documentación, pero también en la sociedad en general, por su gran capacidad para guardar datos y por su ahorro de espacio. Pero, sin duda, el verdadero logro vino de la mano de **Internet**, con las publicaciones en línea, accesibles desde cualquier punto del mundo con tan solo una conexión a la Red. Todos estos soportes tuvieron y continúan teniendo cabida en las bibliotecas modernas.

La aparición de documentos electrónicos, especialmente digitales, propició una nueva forma de producir y hacer llegar el libro, sin necesidad de plasmar los conocimientos en papel, aunque con la posibilidad de hacerlo: la **edición y difusión electrónica**. Desde finales del siglo XX, las bibliotecas han estado esforzándose por servir de puente entre los soportes tradicionales y los más novedosos, permitiendo así su complementación y no su exclusión. Es precisamente esta presencia de materiales antiguos y modernos en las bibliotecas la que llevó a acuñar nuevas denominaciones y conceptos, que aún hoy continúan asentándose. Así, por ejemplo, se habla de **bibliotecas híbridas** frente a **virtuales**. Las primeras cuentan con sede física y, en ella, conviven materiales clásicos y electrónicos. Las segundas sólo presentan sede web, por lo que todos sus fondos son electrónicos y accesibles de forma remota. Ambas modalidades, iniciadas durante el último cuarto del siglo XX, han sabido beneficiarse de las múltiples ventajas ofrecidas por las nuevas tecnologías, pero también han empezado a conocer sus inconvenientes, como la necesidad de contar con la tecnología punta y el software adecuado así como de formar al personal y a los usuarios en el uso de los dispositivos electrónicos e Internet, con el gasto que todo ello supone.

Todos y cada uno de los factores analizados allanaron el terreno para consolidar los **tres pilares** fundamentales sobre los que hoy se sustentan nuestras bibliotecas: la **automatización**, la **cooperación** y la **normalización**.

A) AUTOMATIZACIÓN

La revolución tecnológica más importante, con respecto a las bibliotecas, vino de la mano de la automatización de bibliotecas. Este proceso, que abarca toda la segunda mitad del siglo XX y se prolonga en el tiempo, habría sido imposible sin el desarrollo del **formato MARC**, iniciado por la LC desde los años 60.

En un principio, la automatización de las bibliotecas se reducía a la utilización de técnicas y herramientas informáticas en algún eslabón documental concreto. Poco a poco, sin embargo, la concepción de las bibliotecas como un todo fue dando paso a la creación de **Sistemas Integrados de Automatización de Bibliotecas (SIAB)**, para gestionar conjuntamente todas las labores bibliotecarias (catalogación, préstamos, adquisiciones, etc.) a través de un único programa capaz de interrelacionar módulos.

B) COOPERACIÓN BIBLIOTECARIA

El siglo XX fue también el del asociacionismo bibliotecario, siendo los países anglosajones los grandes pioneros en esta área. En EE.UU. se creó la **American Library Association** (ALA) y en Inglaterra la **Library Association** (LA), ejemplos que serían imitados paulatinamente por otros países, como es el caso de **FESABID** en España o **ABF** (*Association des Bibliothécaires Français*) en Francia.

Todas ellas son hoy, además, miembros activos de asociaciones internacionales como la **IFLA**, surgida formalmente en 1927 y de inestimable ayuda para el mundo bibliotecario, gracias a sus múltiples retos y programas marco. La IFLA trabaja en colaboración con otros organismos internacionales como la UNESCO o la ISO. Todas estas instituciones, dedicadas a trabajar conjuntamente por el progreso de la actividad biblioteconómica y documental, consolidaron las labores de colaboración iniciadas en el siglo XX, altamente favorecidas, a su vez, por la automatización e implantación de Internet en el ámbito bibliotecario.

Las bibliotecas del siglo XX pronto se dieron cuenta de que era necesario cooperar tanto a nivel nacional como supranacional, ya que el aumento de la producción editorial y de la información en general les impedía ser autosuficientes. Así surgieron numerosos sistemas, **redes y consorcios** de bibliotecas. En nuestro país, cabría destacar el **SEB**, como sistema, **REBIUN**, como red, y el **CBUC**, como consorcio.

Pero esta colaboración no habría sido fructífera sin el desarrollo previo de estándares.

C) NORMALIZACIÓN

Los organismos internacionales mencionados han sido cruciales de cara a la normalización bibliotecaria, bien publicando normas para la descripción bibliográfica, bien elaborando pautas a seguir por las bibliotecas.

De nuevo hay que destacar muy especialmente el papel de la **IFLA** y la **ISO** en este proceso de normalización, sin las que no habría sido posible el nacimiento de:

- Las normas **ISBD** para la normalización de la descripción bibliográfica.
- Las directrices **GARR** (encabezamientos) y **GSARE** (materias y referencias) para el Control de Autoridades
- La creación de **identificadores bibliográficos** internacionales para la identificación unívoca de los documentos: ISBN, ISSN, etc.

Sobre estas bases normativas, cooperativas y tecnológicas se han ido cimentado las bibliotecas del siglo XX que hoy heredamos, caracterizadas además por su gran diversidad.

III. LA DIVERSIFICACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS

Otro elemento importante que define la evolución de las bibliotecas en el siglo XX es su **diversificación**. En el siglo XX consiguió avanzarse desde la biblioteca única y enciclopédica del siglo XIX hacia el establecimiento de una serie de centros, con funciones y fondos distintos dirigidos a usuarios diferentes. Como principales tipologías bibliotecarias del XX figuran:

1. BIBLIOTECAS NACIONALES

Aunque su origen se encuentra en las antiguas “bibliotecas reales”, su consolidación definitiva se produjo durante el siglo XX, periodo en el que se definieron sus funciones y estructuraron sus servicios.

Más allá de las diferencias lógicas propias de cada país, a las bibliotecas nacionales se les encomendaron tres objetivos principales:

- Ser **cabecera del sistema bibliotecario nacional**.
- Recopilar, custodiar y difundir la **producción bibliográfica** del país.
- Desarrollar y **coordinar los servicios bibliotecarios** del país, sirviendo de modelo o referente en aspectos clave como la gestión, automatización, digitalización, etc.

2. BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Aunque las primeras bibliotecas públicas en sentido moderno nacieron en Inglaterra y Estados Unidos en el siglo XIX, fue en el siglo XX cuando se desarrollaron y extendieron de forma generalizada, caracterizándose fundamentalmente por su **dependencia administrativa** y el **servicio a todos los ciudadanos** sin discriminación alguna.

La Biblioteca Pública asume hoy su papel de servicio social y, desde finales de siglo, se erige como centro de acceso de las nuevas tecnologías. No sólo debe poner a disposición de la sociedad documentos en cualquier soporte, sino posibilitar además el uso de ordenadores con

conexión a Internet y el acceso a las herramientas ofimáticas y electrónicas. Así lo expresan documentos oficiales de gran valor surgidos en la década de los 90, como el **Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública** (1994) y la **Declaración de Copenhague** (1999).

3. BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS

Las bibliotecas universitarias, originarias de la Baja Edad Media, fueron quizás las que más cambios sufrieron a lo largo del siglo XX, sobre todo tras la II Guerra Mundial.

Su gran crecimiento y desarrollo se debió, sobre todo, al aumento del número de estudiantes y a la introducción de nuevas tecnologías, lo cual se mantiene en nuestros días. Estas bibliotecas han de estar plenamente integradas en el resto de la universidad y compartir sus fines.

Las bibliotecas universitarias españolas han sido las pioneras en muchos aspectos del ámbito de trabajo bibliotecario y realizan las más importantes tareas de cooperación a nivel nacional.

4. BIBLIOTECAS ESPECIALIZADAS

Son las de más reciente creación dentro de la tipología bibliotecaria. Surgieron también en el siglo XX, respondiendo a la **necesidad de especialización** suscitada por la explosión documental.

Su crecimiento ha sido más rápido que el de otras bibliotecas, debido a la demanda de información reciente y actualizada por parte de los profesionales. Generalmente están al servicio de empresas e investigadores, presentan un alto grado de automatización y sus fondos se componen en su mayoría de publicaciones periódicas.

5. BIBLIOTECAS ESCOLARES

Fueron un **logro del siglo XX**. Aunque tuvieran ya precedentes remotos, como en España con la Ley de Ruiz Zorrilla, el movimiento no cristalizó hasta principios de siglo en EE.UU. y su desarrollo no se materializó hasta después de la II Guerra Mundial.

A pesar de las recomendaciones de la UNESCO para la creación y desarrollo de las bibliotecas escolares, la mayoría de los países (exceptuando EE.UU., Canadá, Inglaterra y los países nórdicos) no cuentan realmente con este tipo de bibliotecas. En España, las bibliotecas escolares, excluidas del SEB, son escasas y presentan varias carencias.

IV. CONCLUSIÓN

En definitiva, la evolución de las bibliotecas durante el siglo XX fue espectacular, consiguiéndose la diversificación del tipo de bibliotecas, el desarrollo de numerosos programas de cooperación y la implantación definitiva de la automatización y las nuevas tecnologías.

PUNTOS TRATADOS EN EL TEMA

LAS BIBLIOTECAS EN EL SIGLO XX.

I. INTRODUCCIÓN

II. LAS BIBLIOTECAS DEL SIGLO XX

A) AUTOMATIZACIÓN

B) COOPERACIÓN BIBLIOTECARIA

C) NORMALIZACIÓN

III. LA DIVERSIFICACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS

1. BIBLIOTECAS NACIONALES

2. BIBLIOTECAS PÚBLICAS

3. BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS

4. BIBLIOTECAS ESPECIALIZADAS

5. BIBLIOTECAS ESCOLARES

IV. CONCLUSIÓN